

LA PRIMAVERA NO LO SABÍA

Era el 11 de marzo de 2020,
las calles estaban vacías,
las tiendas cerradas,
la gente ya no salía.
Pero la primavera no lo sabía.
Y las flores seguían floreciendo,
y el sol brillando,
y las golondrinas volviendo,
y el cielo se coloreaba de rosa y de azul.
Por la mañana se amasaba el pan y se
horneaban los bizcochos.
Oscurecía siempre más tarde
y por la mañana las luces entraban pronto
a través de las ventanas.
Era el 11 de marzo de 2020,
y los jóvenes estudiaban conectados.
Y por la tarde la ineludible cita para jugar
con las cartas.
Era el año en que solo podías salir de
compras.
Después de un rato cerraron todo.
También las oficinas.
El ejército comenzaba a vigilar las salidas y
las fronteras.
Porque ya no había más espacio para todos
en los hospitales.
Y la gente se enfermaba.
Pero la primavera no lo sabía y los brotes
seguían saliendo.
Era el 11 de marzo del 2020,
y todo el mundo estaba en cuarentena
obligatoria.
Los abuelos, las familias y también los
jóvenes.
Entonces el miedo se hizo real.
Y todos los días parecían iguales.
Pero la primavera no lo sabía y las rosas
volvieron a florecer.
El placer de comer juntos fue descubierto
otra vez.
De escribir dejando libre la imaginación.
De leer volando con la fantasía.
Hubo quien aprendió un nuevo idioma.
Quién comenzó a estudiar
y quién volvió a tomar el último examen
que faltaba para la tesis.

Quien entendió que estaba amando de
verdad separado de vida.
Quién dejó de hacer tratos con la
ignorancia.
Quien cerró la oficina y abrió una taberna
con solo ocho asientos.
Quien dejó a su novia para gritar al mundo
su amor por su mejor amiga.
Hubo quien se convirtió en médico para
ayudar a quien lo necesitara mañana.
Fue el año en el que se entendió la
importancia del saludo y de los afectos.
El año en el que el mundo pareció pararse.
Y la economía desplomarse.
Pero la primavera no lo sabía y las flores
dieron paso a los frutos.
Y entonces llegó el día de la liberación.
Estábamos viendo la tele y el primer
ministro dijo redes unificadas
que la emergencia había terminado.
Y que el virus había pasado.
Que todos los italianos juntos habían
ganado.
Y entonces salimos a la calle.
Con lágrimas en los ojos.
Sin mascarillas ni guantes. Abrazando a
nuestro vecino.
Como si fuera nuestro hermano.
Y fue entonces que llegó el verano.
Porque la primavera no lo sabía. Y seguí
estando allí.
A pesar de todo
A pesar del virus
A pesar del miedo
A pesar de la muerte
La primavera no lo sabía
Y enseñó a todos
La fuerza de la vida.

Irene Vella

